

Boris Cyrulnik

# El amor que nos cura

Traducción de  
Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar

Herder

*Título original:* Parler d'amour au bord du gouffre  
*Traducción:* Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar  
*Diseño de la cubierta:* Melina Belén Agostini

© 2004, *Éditions Odile Jacob, París*  
© 2025, *Herder Editorial, S. L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-5338-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)).

*Imprenta:*  
*Depósito legal:* B-XXXX-2025

*Impreso en España – Printed in Spain*

**Herder**  
[www.herdereditorial.com](http://www.herdereditorial.com)

# Índice

## CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

- **Un auxilio inocente** ..... 11  
*El sentido que se atribuye a un comportamiento puede convertirlo en un tutor de resiliencia*
- **El anuncio que se le hizo a Olga** ..... 13  
*El extraño gusto por los aplazamientos entre dos muertes*
- **Amar a pesar de todo** ..... 16  
*Cuando se sale de un precipicio con las marcas del pasado*
- **Los relatos que rodean al hombre magullado pueden repararle o agravarle** ..... 21  
*Buscar los significados ocultos permite elaborar un sentido*

## CAPÍTULO 2: LA RESILIENCIA COMO ANTIDESTINO

- **La tortilla humillante** ..... 26  
*El desarrollo de los actos transforma la cosa en signo*
- **Hasta las palabras públicas tienen un sentido privado** ..... 29  
*Una simple convención verbal que se halla impregnada en nuestra historia*
- **Tener una catedral en la cabeza** ..... 31  
*El proyecto de un sueño modifica la percepción de las cosas*

- **El sentido no tiene tiempo de brotar en el alma de un individuo-instante** ..... 34  
*Gozar, lo que dura un relámpago*
- **Historia de un jarrón lleno de sentido** ..... 36  
*El trasiego de un objeto se carga de una historia íntima*
- **El relato como antiniebla** ..... 39  
*Cómo extraer un acontecimiento insoportable y situarlo fuera de uno mismo*
- **La fuerza del destino** ..... 41  
*Los razonamientos lineales interesan a quienes profetizan desgracias*
- **Las ensambladuras afectivas** ..... 45  
*El encuentro de las almas heridas, su comprensión mutua y la transmisión de su herida*

### CAPÍTULO 3: CUANDO EL ENCUENTRO ES UN REENCUENTRO

- **La maravilla y la lombriz** ..... 47  
*El acoplamiento de dos imágenes*
- **Adolescencia: curva peligrosa** ..... 49  
*Abandonar nuestra base de seguridad para aprender a amar de otro modo*
- **El placer que hallamos en el mundo es el que esperamos recibir** ..... 53  
*Se percibe en él lo que se ha aprendido*
- **La obligación de amar de otra forma** ..... 56  
*La adolescencia es una época propicia para los cambios afectivos*
- **El niño mascota y el superhombre** ..... 61  
*Algunas huellas afectivas precoces sirven como rescoldos de resiliencia*

• <b>Por qué hay que abandonar a quienes se ama</b> .....	64
<i>Conservar el placer y evitar la angustia de amar</i>	
• <b>El amanecer del sentido difiere en función del sexo</b> .....	67
<i>La asimetría de los sexos</i>	
• <b>Esos niños no merecen ni el agua ni el pan que se les da en prisión</b> .....	70
<i>Una narrativa cultural puede impedir la resiliencia</i>	
• <b>Una constelación que ha perdido una estrella</b> .....	73
<i>Dedicar tiempo a aprender a vivir para que brille otra estrella</i>	
• <b>Unos niños echados a perder, como la fruta</b> ...	76
<i>No hay nada más imperfecto que un padre perfecto</i>	
• <b>La curiosa libertad de los bebés gigantes</b> .....	79
<i>¿Somos libres de encarcelarnos?</i>	
• <b>Los niños hacen las leyes</b> .....	84
<i>La globalización de un fenómeno secreto: los padres maltratados</i>	
• <b>Cuando el amor da derecho a todo</b> .....	87
<i>La desaparición de los rituales inhibidores</i>	
• <b>Amarga libertad. Comedia en tres actos</b> .....	90
<i>Tiranos domésticos y esclavos sociales</i>	
• <b>Las prisiones del corazón</b> .....	93
<i>El desarrollo del joven Hitler</i>	
• <b>Repetir o liberarse</b> .....	97
<i>La compulsión de repetición no es una obligación</i>	
• <b>Gobernados por la imagen que nos hacemos de nosotros mismos</b> .....	101
<i>La memoria de uno mismo ante los otros</i>	

- **Atormentados por nuestros recuerdos, nos dedicamos a pulir nuestra memoria** ..... 103  
*La memoria sin recuerdo y la identidad narrativa*
- **Un mecanismo de liberación** ..... 106  
*Es un entrenamiento físico, psíquico y social*

#### CAPÍTULO 4: METAFÍSICA DEL AMOR

- **Ternura filial y amor romántico** ..... 111  
*Dos maneras de amar en el filo de la navaja*
- **La crisis amorosa** ..... 114  
*Consecuencias biológicas del proceso amoroso*
- **Declaración preverbal de amor** ..... 117  
*Señales etológicas del encuentro amoroso*
- **El primer amor es una segunda oportunidad** . 122  
*La reorganización de los estilos afectivos*
- **Rescoldo afectivo y plomo familiar** ..... 125  
*Los flechazos no sexuales*
- **Alquimia de las formas de amar** ..... 128  
*Pasar del vil plomo al oro puro, y a veces al revés*
- **El apareamiento verbal** ..... 135  
*La etología de la conversación demuestra que 1 + 1 nunca suman 2*
- **Un tiempo dedicado a aprender a amar** ..... 137  
*El momento amoroso es un aprendizaje del otro*
- **Sufrir por el sufrimiento de los que uno ama** . 140  
*Es sufrir por la idea que nos hacemos del sufrimiento del otro*
- **Comprender no es curar** ..... 143  
*La orientación de las formas de amar depende de las estructuras sociales*

## CAPÍTULO 5: HEREDAR EL INFIERNO

- **Memoria y culpabilidad** ..... 149  
*La realidad del trauma y el discurso que lo rodea*
- **Sufrir y construirse:**  
**¿qué tipo de transmisión?** ..... 151  
*Éxito paradójico y estilo narrativo*
- **Cuerpo a cuerpo y transmisión mental** ..... 155  
*Los gestos transmiten una parcela del alma*
- **La transmisión de las formas de amar** ..... 158  
*Un pensamiento acompaña a los gestos de afecto*
- **Cómo transmitir un trauma** ..... 164  
*La prisión afectiva permite esta circulación*
- **Interpretar lo que se transmite** ..... 170  
*El contrasentido afectivo*
- **Un estrépito silencioso** ..... 175  
*La maldición de la vergüenza provoca el malentendido de los portadores de vergüenza*

## CAPÍTULO 6: LOS CANTOS SOMBRÍOS

- **La corporeidad de los fantasmas** ..... 179  
*Para aparecerse, necesitan el esqueleto de los heridos*
- **La sombra parental vuelve receloso al niño** .... 182  
*El diálogo prohibido de los esclavos de la felicidad*
- **Identificarse con una figura parental desaparecida** ..... 185  
*Imagen ideal y dolor exquisito*
- **Los padres magullados se ponen en un segundo plano** ..... 188  
*¿Será que los niños son más competentes?*

• <b>El destino no tiene por qué cumplirse</b> .....	192
<i>Una herida se convierte en un destino si uno piensa que nada puede cambiar</i>	
• <b>Ponerse a prueba para hacerse aceptar por los demás</b> .....	196
<i>Ganarse el derecho de vivir</i>	
• <b>Hablar del pasado para evitar que se repita</b> ....	200
<i>La palabra escrita o la palabra hablada sitúan al trauma fuera de uno mismo</i>	
• <b>Los matrimonios de la desesperación</b> .....	203
<i>Llenos de esperanza, llevan consigo una sombra</i>	
• <b>Lo que transmite el trauma es la forma en que se habla de él</b> .....	207
<i>Gritos silenciosos y sordera psíquica</i>	
• <b>Pasar de la vergüenza al orgullo</b> .....	211
<i>La representación que tiene lugar en el teatro íntimo modifica el sentimiento</i>	
• <b>La transmisión de la desgracia está lejos de resultar fatal</b> .....	214
<i>Los acontecimientos cambian la representación</i>	
<b>CONCLUSIÓN</b> .....	217
<i>La neurosis de destino del señor Supermán permite comprender que la resiliencia evita tanto la identificación con el agresor como la identificación con el agredido.</i>	
<i>El amor es una tercera vía, mucho más constructiva</i>	

## Introducción

### Un auxilio inocente

Para parecer formal basta con callarse. Pero cuando se tienen 16 años, la más mínima charla es un apareamiento verbal y uno se muere de ganas de hablar.

No recuerdo su nombre. Creo que respondía al apellido de «Rouland». No hablaba nunca, pero no se callaba de cualquier manera. Hay quien permanece en silencio para esconderse, quien baja la cabeza y esquiva las miradas para aislarse de los demás. Él, por su actitud de bello melancólico, traslucía lo siguiente: «Os observo, me interesáis, pero me callo para no descubrirme».

Rouland me cautivaba porque corría con rapidez. Era importante para el equipo de rugby infantil del instituto Jacques-Decour. Era frecuente que dominásemos por nuestra fuerza física, pero nos ganaban porque nos faltaba un extremo rápido. Por eso me hice amigo suyo. En nuestras conversaciones yo era quien debía ocuparme de todo: de las preguntas, de las respuestas, de las iniciativas y de las decisiones relacionadas con el entrenamiento. Un día, tras un largo silencio, me dijo de pronto: «Mi madre te invita a merendar».

En lo alto de la calle Victor-Massé, cerca de Pigalle, hay un callejón sin salida donde se vive como en un pueblo. Tiene grandes adoquines, puestos de frutas y de verduras y un charcutero. En el segundo piso hay un apartamento pequeño y agradable. Allí estábamos: Rouland, en silencio sobre un canapé, y yo atiborrado de bombones, de pasteles y de frutas confitadas servidas en platitos dorados. ¿Me esforzaba demasiado en dar la impresión de no comprender cómo se ganaba la vida su madre en la calle Victor-Massé o en los cafés de Pigalle?

Cincuenta años más tarde, hace unos meses, recibo una llamada de teléfono: «Rouland al aparato. Estoy de paso cerca de tu casa, ¿quieres que nos veamos un par de minutos?». Era delgado, elegante, bastante atractivo y hablaba notablemente más: «Estudié en la Escuela de Comercio, es algo que nunca me ha interesado demasiado, pero prefería la compañía de los libros a la de unos compañeros que me aburrían y la de unas chicas que me asustaban. Quería decirte que tú cambiaste mi vida». Yo pensé: «¡Vaya!». Y él añadió: «Te agradezco que hicieras como que no comprendías que mi madre trabajaba en esa profesión». No se atrevió a pronunciar la palabra. «Era la primera vez que veía que alguien se mostraba atento con ella... Durante años reviví las imágenes de aquella escena, te volvía a ver haciéndote el ingenuo, con una amabilidad quizá algo excesiva; pero era la primera vez que alguien respetaba a mi madre. Ese día recuperé la esperanza. Quería decírtelo».

A pesar de sus progresos, Rouland seguía siendo aburrido. No nos hemos vuelto a ver, pero este reencuentro me planteó una pregunta. En mi mundo, lo que me proponía era simplemente reclutarlo para el equipo de rugby como extremo de la línea de tres cuartos. No tenía ningún motivo para despreciar a aquella amable señora que vestía de forma extraña. Pero en su mundo, esta historia había provocado

una feliz transformación. Rouland descubría que podía dejar de sentir vergüenza. Al verse observado por una tercera persona, el tormento que le causaba la profesión de su madre dejaba aflorar un apaciguamiento. El trabajo psicológico estaba aún por hacer, pero él empezaba a creer que podría realizarlo, porque acababa de comprender que es posible modificar un sentimiento. Mi mala comedia había puesto en escena un significado importante para él. Mi incómoda amabilidad le había dado un poco de esperanza.

El sentido que atribuíamos a un mismo escenario de comportamiento era diferente en nuestros respectivos casos. No era en el acto donde había que buscar la diferencia, sino en nuestras historias privadas: pequeña intriga para mí, conmoción afectiva para él. Cincuenta años más tarde, me enteraba asombrado de que había actuado como tutor de resiliencia para Rouland.

Creyó en la luz porque estaba en la oscuridad. Yo, que vivía a plena luz, no había sabido ver nada.<sup>1</sup> Yo percibía una realidad que para mí no tenía demasiado sentido: una señora me ofrecía demasiados bombones, se estaba calentito en su agradable piso, me preguntaba cómo lograba respirar con su faja, apretada para abombar sus senos. Prisionero del presente, yo me hallaba fascinado, mientras que Rouland, por su parte, vivía un instante fundacional.

## El anuncio que se le hizo a Olga

Olga suspira: «Ayer, a las diez menos cuarto, una simple frase hizo que una angustia mortal me invadiera el alma: “Le será difícil volver a andar”. Antes del accidente de automóvil,

1 E. Rostand, «Se cree en la luz cuando se está en tinieblas», en Catherine Schmutz-Brun, *La maladie de l'âge*, coloquio de Fontevraud, Ginebra, FAPSE, Universidad de Ginebra, 22 de mayo de 2003.

arrastraba mi vida en una sucesión de días grises y cursaba sin brío mis estudios, despertando de vez en cuando por el placer de un día de esquí o de una noche de música tecno. A las diez menos cuarto, una simple oración produjo el desgarró. Quedaba dicho. Al principio no sufrí, aletargada por el embotamiento. El tormento apareció más tarde, junto con la conciencia de no haber vivido lo suficiente. Qué tontería más grande, debería haber vivido más buenos momentos, paladeado cada segundo de mi vida.

“¿Qué espera usted de mí?”, preguntó el médico.

“La verdad”, respondí yo. Pero mentía. Existía una minúscula posibilidad de que se tratase de un mal sueño. Lo último que debía hacer era eliminarla. La verdad que yo esperaba correspondía a esa minúscula posibilidad».<sup>2</sup>

Un relato sin palabras había sembrado la esperanza en el mundo de Rouland, mientras que una frase había quebrado la de Olga. Después de una frase semejante, ya no se vuelve a ser el de antes. Uno puede renacer un poco, pero se vive de otro modo, porque una angustia mortal nos invade el alma. Uno saborea las cosas como si fuese la primera vez, pero en realidad se trata de una ocasión distinta. Uno recupera el placer de la música, pero el placer es otro, más agudo, más intenso y más desesperado debido a que se ha estado a punto de perderlo.

Placer desesperado. Olga tenía 18 años en la época en que era estudiante en Tolón. No podía perder ni un minuto, repartida entre sus estudios, las partidas de esquí en Praloup y las noches de baile en Bandol. Su trayectoria se quebró de golpe contra un muro, de noche, en una curva fallida. Cuando se es parapléjico a los 18 años, uno se queda como muerto. Pero solo al principio; después la vida regresa, aunque solo en parte, y con un sabor extraño. La representación

2 B. Hoerni, *L'archipel du cancer*, París, Le Cherche-Midi, 1994, p. 54.

del tiempo ya no es la misma. Antes, uno dejaba transcurrir los días, les sacaba partido, se aburría. Uno percibía un transcurso temporal que se dirigía lentamente hacia una muerte lejana, segura y, sin embargo, virtual. Desde el accidente que había hecho que una angustia mortal le invadiese el alma, Olga regresaba a la vida con la extraña sensación de vivir entre dos muertes. Una parte de su vida había muerto en ella. Otra esperaba a segunda muerte que habría de llegar más tarde. Quienes superan un trauma experimentan con frecuencia esta sensación de prórroga que confiere un sabor desesperado a la vida que se ha perdido, pero que agudiza el placer de vivir lo que aún sigue siendo posible. Olga ya no podía esquiar ni bailar, pero podía estudiar, pensar, hablar, sonreír y llorar mucho. Hoy es una brillante genetista, trabaja, tiene amigos y sigue haciendo deporte... en silla de ruedas. «La primera vez que veo a alguien con una lesión medular sé que lo superará si, en su mirada, brilla un amor por la vida. Los que dan la impresión de haber sido heridos el día anterior tendrán escaras. Yo sostengo que la escara es algo más que un problema de piel. Es una necrosis. Es llevar una angustia mortal en el alma. Los que, sufriendo, aceptan su nuevo ser se las arreglan mejor para salir adelante. Hacen deporte aunque antes no fueran deportistas, establecen vínculos, trabajan más».<sup>3</sup>

Hace algunos años, una persona con una lesión medular era reparada con mejor o peor fortuna y después se la internaba en un establecimiento en el que, tristemente, apenas vivía. Hoy, el parecer social está cambiando: sea o no curable la lesión, se pide a la persona que utilice sus facultades para reeducarse en otra forma de vivir. Es el contexto afectivo y social el que propone a quien padece esta lesión

3 F. Chapuis, en J. Alessandri, *À propos de la résilience*, memoria para la obtención del diploma universitario de victimología, París, Universidad René Descartes, 1997, p. 25.

unos cuantos tutores de resiliencia sobre los cuales tendrá que crecer.

La historia de Olga permite situar la idea de resiliencia. Hace algunas décadas, las personas con estas lesiones eran tenidas por personas inferiores. Al no tener en cuenta más que sus lesiones físicas, se les impedía reanudar toda vida psicológica. Todas morían socialmente. Ha sido preciso un largo combate técnico y cultural para que un gran número de ellas consiga revivir, de otra forma.

## Amar a pesar de todo

Rouland había vivido mi representación amable como una revelación: resultaba posible no despreciar a su madre. Durante toda su infancia, él había amado a una mujer a la que todo el mundo rebajaba. Cuando su madre le sacó de la institución en la que había pasado sus primeros años, se sintió feliz de vivir en casa de esa señora animada y expresiva. Se aburría mucho porque ella dormía durante el día y salía a trabajar por la noche. «Es una especie de profesión artística», pensaba el chico. Los cuchicheos de sus compañeros de colegio, que se reventaban de risa, le hicieron descubrir rápidamente que esa profesión implicaba otras obligaciones. Rouland se volvió un chico triste, pero siguió siendo leal a su madre, cuya reputación defendía, a veces a puñetazos.

El desgarrar traumático era cotidiano, silencioso y casi invisible: una mueca chusca dibujada en el rostro de sus compañeros, un murmullo que se detenía súbitamente cuando se acercaba Rouland. Estas cosas apenas dichas, casi no vistas, agobiaban al muchacho, emparedado vivo en un mundo de burlas. Para mí, la comedia que había representado ante su madre no era más que un vago recuerdo, mientras que en su interior constituía una referencia espléndida.

Yo había trabado sin saberlo el primer nudo de su resiliencia. A partir de ese día, él recuperó la esperanza, se hizo poco a poco dos o tres amigos e invitó a merendar a los más duros del equipo de rugby. Todos estos jóvenes se portaron correctamente, y Rouland, lentamente, fue aprendiendo a hablar.

Cuando conoció a su mujer aún estaba en fase de reparación y tuvo que vencerse para presentársela a su madre. La joven fue educada y tal vez algo más. Rouland deseaba que su madre y su novia no se viesen demasiado porque amaba a cada una de ellas de modo diferente. Después de unos cuantos años de entrenamiento afectivo, quedó sorprendido al constatar que ya no se sentía incómodo cuando se reunían las dos mujeres.

Solo se había atrevido a intentar la aventura de la vida en pareja porque unos cuantos años antes había recobrado la esperanza, pero fue el estilo afectivo de su mujer lo que le adiestró en su nueva forma de amar. Ya no estaba emparejado con esa madre a la que amaba sin poder decirlo. Mi ceremoniosa representación había desatado la esperanza, pero fue su primer amor lo que le dio confianza y lo que metamorfoseó su sufrimiento mudo.

El embotamiento había protegido del sufrimiento a Olga tras el accidente. Decía que su cuerpo le parecía extraño, que no se daba cuenta de lo que había pasado. La gente admiraba su valentía, cuando en realidad se trataba de una anestesia. El sufrimiento llegó con una única frase cuando el médico se vio obligado a decirle: «Le será difícil volver a andar». Olga se vio entonces incapaz de desplazarse, y esa imagen puso patas arriba sus proyectos y hasta su pasado: «Tendría que haberle sacado más partido a la vida... ¿Cómo me las voy a arreglar en el futuro?». En la época, aún reciente, en que nuestra cultura no concebía la discapacidad en términos de resiliencia, Olga habría quedado seccionada, con una mitad

muerta y la otra agonizante. Sin embargo, desde que se cuida mejor el ambiente que rodea a los que padecen una lesión medular, la parte muerta permanece sometida a los imperativos técnicos y médicos, pero la parte viva ha dejado de vivir una agonía. Olga volvió a vivir, pero no como antes. Tuvo que conceder valor prioritario a facultades que eran secundarias antes de su accidente. Se concentró en las actividades intelectuales y mejoró sus capacidades de relación. Hoy pertenece a ese grupo de personas que elogian la debilidad<sup>4</sup> y que se han fortalecido a pesar de su discapacidad. Trabaja en un laboratorio, y hace poco ha quedado embarazada. Sin embargo, el marido que ha encontrado ha tenido que articular su propia manera de amar con la de esta mujer especial. Y cuando nazca el niño, tendrá que trabar un vínculo con unos padres que no son como los demás y de quienes recibirá una herencia peculiar.

La concentración en las capacidades soterradas, la impugnación del parecer social y la articulación de los estilos afectivos constituyen el tema de este libro. Cuando se llega a la edad de emparejarse, uno se presenta tal como le gustaría ser, pero el compromiso se realiza con lo que se es, con el estilo afectivo que nos es propio y con nuestra historia pasada. Toda pareja firma un acuerdo particular que le confiere una especie de personalidad, cosa que resulta extraña, ya que se trata de la unión de dos individuos diferentes. En el terreno afectivo que así se crea nacerán niños, y tendrán que desarrollarse en él.

Hablaremos de amor porque es difícil construir una pareja sin profesarse afecto mutuo y sin que eso deje una huella en nuestros hijos. Y hablaremos de abismo, porque estas personas que se quieren se encuentran al borde de un precipicio y hacen esfuerzos para alejarse de él.

4 A. Jollien, *Éloge de la faiblesse*, París, Cerf, 1999.

La escara del cuerpo sirve de metáfora de la escara del alma que marca a quienes han padecido un trauma psíquico: «Auschwitz como una escara en mi propio origen...». El psiquismo ha sufrido una agonía por efecto del trauma. El mundo íntimo pulverizado, embotado, fue incapaz de dar forma a lo que percibían los deportados. Estos, sacudidos por unas informaciones descabelladas, fueron incapaces de pensar, de situarse, de trabar relación con los demás y con su pasado. Sin embargo, la evolución de estas personas mutiladas por la existencia se vio sometida a una convergencia de presiones que fusionó la gravedad de la herida, su duración, la identidad que esas personas habían elaborado antes del desastre y el sentido que atribuían a su derrumbamiento. La evolución psíquica de estos deportados se ha visto tan influida por su historia íntima como por los discursos que su familia y su sociedad han mantenido acerca de su condición: «Es tremendo, estás acabado, nunca lograrás salir adelante...», o: «Bien que te lo has buscado, ¿cómo te las has arreglado para meterte en este lío?». Las víctimas siempre son un poco culpables, ¿verdad?

El regreso a la vida se realiza en secreto, con el extraño placer que proporciona el sentimiento de vivir una prórroga. El trauma ha hecho añicos la personalidad anterior, y cuando nadie reúne los pedazos para frenar su dispersión, el sujeto queda muerto o no vuelve bien a la vida. Sin embargo, cuando se ve sostenido por la afectividad cotidiana de las personas que están cerca de él, y cuando el discurso cultural da sentido a su herida, consigue retomar un tipo de desarrollo distinto. «Todo traumatizado está obligado a asumir un cambio»,<sup>5</sup> de lo contrario permanece muerto.

5 P. Gutton, comunicación personal, Jornadas de Psicoanálisis en torno a Jean Laplanche, «Le crime sexuel», Aix-en-Provence, 27 de abril de 2002.

Freud ya había evocado la posibilidad de lo que hoy llamamos resiliencia: «Teniendo en cuenta la extraordinaria actividad sintética del yo, creo que no podemos seguir hablando de trauma sin abordar al mismo tiempo la cuestión de la cicatrización reactiva».<sup>6</sup>

No habrá más remedio que preguntarse por qué algunas personas se irritan ante esta posibilidad de regresar a la vida. Ya en 1946, René Spitz había estudiado el descalabro provocado por la carencia afectiva, el surgimiento de un marasmo que podía llegar al anaclitismo, esa pérdida de soporte afectivo que lleva al niño a abandonar la vida, a dejarse morir porque no tiene a nadie por quien vivir. En 1958, este psicoanalista estudió la posible reanudación de un desarrollo: «En la cura de la depresión anaclítica [...] se observa el fenómeno de una «refusión» parcial de las pulsiones; la actividad de estos niños se reanuda con rapidez, se vuelven alegres, festivos, vitales».<sup>7</sup> Anna Freud, en el prólogo del libro que aquí citamos, escribe lo siguiente: «La obra del doctor Spitz justificará las esperanzas de quienes desean consagrarse a un estudio más profundo de este problema».<sup>8</sup> Anna Freud fue objeto de agudas críticas por este comentario.<sup>9</sup> John Bowlby, presidente de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, que también trabajaba en las carencias de cuidados maternos, se inspiró en la etología animal para impulsar los trabajos sobre la vinculación,<sup>10</sup> unos trabajos en los que

6 S. Freud, «Lettre du 19 septembre 1930», *Correspondence*, París, Gallimard, p. 436; P. Sabourin, *Ferenczi. Paladin et le grand vizir secret*, París, Éditions Universitaires, 1985, pp. 150-151.

7 R. Spitz, *La première année de la vie de l'enfant*, París, PUF, 1963, p. 122 [trad. cast.: *El primer año de vida del niño*, Madrid, Aguilar, 1993].

8 A. Freud, «Prefacio», en R. Spitz, *La première année de la vie de l'enfant*, *op. cit.*

9 J. Sandler, *L'analyse des défenses. Entretiens avec Anna Freud*, París, PUF, 1989.

10 J. Bowlby, *Attachement et perte*, 3 t., París, PUF, 1978-1984 [trad. cast.: *El apego y la pérdida*, Barcelona, Paidós, 1998].